



Resenha

Reseña de Saulo de Freitas Araujo: *Wundt and the philosophical foundations of psychology*

Rewiew of Saulo de Freitas Araujo: *Wundt and the philosophical foundations of psychology*

Mario Ariel González Porta
Pontificia Universidade Católica de São Paulo
Brasil

Araujo, S. F. (2016). *Wundt and the philosophical foundations of psychology: a reappraisal*. New York: Springer.

El nombre de Wilhelm Wundt ha quedado indisolublemente ligado a las orígenes de la psicología científica, siendo en tal perspectiva que su pensamiento es usualmente considerado. Saulo de Freitas nos propone un nuevo abordaje. Su tesis básica es que la filosofía ocupó el centro del proyecto intelectual de Wundt, siendo su objetivo último el desenvolvimiento de un sistema metafísico. De esto resulta que el sentido del proyecto wundtiano de psicología se pierde si se lo aísla de su interés más general, por un lado, y que las mudanzas en el proyecto filosófico traen consigo mudanzas en la propuesta en psicología, por otro. En base a lo anterior, el autor analiza el pensamiento de Wundt desde un punto de vista genético-evolutivo distinguiendo en él cuatro periodos que analiza sucesivamente en los cuatro capítulos de su monografía.

1. La fase inicial (1858-1863)

La fase inicial introduce el primer programa para una psicología científica consistente en una propuesta metódica y una teoría unificada del psiquismo. Los textos principales de éste período son *Beiträge zur Theorie der Sinneswahrnehmung* (1862) y *Vorlesungen über die Menschen und Thierseele* (1863)

La psicología debe constituirse como ciencia y esto implica separarse definitivamente de la metafísica y su proceder deductivo. Tal separación supone fijar su objeto de modo tal que se excluya toda interrogante que no sea empíricamente abordable (por ejemplo, naturaleza e inmortalidad del alma), posibilitando así su desarrollo como ciencia natural, o sea, como establecimiento de leyes con base en el método experimental.



La clara separación entre psicología y metafísica no significa que Wundt descarte esta última, la cual continúa siendo parte esencial de la filosofía, ni mucho menos que separe absolutamente la psicología de la filosofía.

La propuesta de Wundt debe ser entendida en el contexto de la debacle del idealismo alemán y su pretensión de saber especulativo supra-científico. Como muchos de sus contemporáneos, Wundt sigue comulgando con los principios básicos de la visión idealista del mundo; sin embargo, siente también la necesidad de una nueva fundamentación de la misma, que la concilie con los resultados de la ciencia empírica y, más aun, la apoya en ellos. Es por esta razón que la metafísica, que ya no puede constituir el comienzo de la filosofía, no obstante, aún tiene un importante papel a jugar como su culminación, pues es a ella a quien compete superar la dispersión de los resultados de las ciencias particulares en un sistema unificado o *Weltanschauung*. En esta reorientación general de la filosofía, la psicología aparece como la última porción de la misma que constituye un obstáculo a tal proyecto.

Si el establecimiento de la cientificidad de la psicología requiere su delimitación de la metafísica, el aseguramiento de su autonomía exige su delimitación de la psicofísica. Existen leyes psicológicas específicas que no se limitan a ser meras derivaciones de condicionamientos fisiológicos. En consecuencia, si la psicología puede y debe inspirarse en procedimientos ya desenvueltos en la fisiología y la psicofísica, no puede limitarse a ellos, debiendo adaptarlos a sus fines específicos y, eventualmente, ofrecer una otra interpretación de sus resultados.

Las tesis generales anteriores surgen de un análisis de la construcción del mundo perceptivo. Descontento con las teorías del espacio de Weber y Lotze, que en última instancia intentaban explicar la percepción del espacio en base a hipótesis anatómicas y fisiológicas, Wundt procura dar cuenta de la misma en base a procesos de síntesis de naturaleza propiamente psicológica y de carácter lógico e inconsciente.

Dado que el mismo abordaje es propuesto por Wundt con respecto a otras esferas de la vida psíquica por él consideradas, tales como la afectividad y la voluntad, resulta así una teoría unitaria del psiquismo caracterizada por las siguientes tesis: a. Existen fenómenos psíquicos inconscientes, siendo que todo evento consciente se explica en última instancia por ellos; b. Todo fenómeno psíquico, y no meramente los conscientes, tiene una naturaleza lógica, lo cual significa, concretamente, que remiten a inferencias de tipo inductivo y analógico; c. La conciencia no es sino un aspecto de la vida psíquica producto de una distinción entre el yo y el mundo y, por tal razón, implica correlativamente la conciencia de sí mismo y del objeto; d. Fenómenos psíquicos envuelven siempre una actividad que remite a un componente volitivo.

Dado que solo los fenómenos psíquicos elementales (como la percepción), y no los superiores (como el pensamiento) pueden ser abordados directamente, la psicología experimental no puede constituir la totalidad de la psicología sino que debe ser



complementada por una “psicología de los pueblos” (*Völkerpsychologie*) que estudia estos indirectamente a partir de los objetos culturales que ellos producen y en los cuales ellos se plasman, tales como lenguaje, mito y moral.

Pese a la esencial diferencia metódica, existe no obstante entre ambas ramas de la psicología unidad temática y “estratégica”: dada la concepción explicativa de ciencia de Wundt, es comprensible que su perspectiva sea siempre genético-evolutiva, tendiendo a dar cuenta de lo más complejo por lo más simple. Esta perspectiva genético-evolutiva, sin embargo, no conduce a una consideración meramente factico-temporal, sino que procura establecer una orden lógico-estructural.

Aun cuando en esta primera fase Wundt no dispone propiamente de un sistema filosófico, ya posee la firme convicción de una relación íntima entre psicología y filosofía que va en dos direcciones. La psicología como ciencia empírica está basada en consideraciones epistemológicas y ontológicas. Con respecto a las primeras se destaca el radical empirismo y anti-apriorismo wundtidano, que solo se detiene frente a las leyes lógicas elementales. Con respecto a las segundas, Wundt postula la identidad última de la físico y lo mental, manifestada en la identidad de leyes lógicas y psicológicas. Por otra parte, su radical empirismo lleva a Wundt a considerar que es parte esencial de la comprensión y de la solución de los problemas filosóficos (tales como el referente a la naturaleza del espacio) rastrear su origen y su desenvolvimiento en la mente humana, con lo cual se otorga a la psicología un rol decisivo en la filosofía.

2. La fase de transición (1869-1874)

Entre 1869-1874 Wundt comienza a formular su segundo programa para una psicología científica. Las obras principales de éste período son *Die physikalischen Axiomen* (1866), *Grundzüge der physiologischen Psychologie* (1874) y *Über die Aufgabe der Philosophie in der Gegenwart* (1874).

A partir de 1865 Wundt efectúa estudios sistemáticos en lógica y filosofía de la naturaleza. Resultado de los mismo es su primer tratado propiamente filosófico (1866). La tesis principal del mismo es que la ilegítima transposición de formas puramente lógicas del pensamiento a la realidad física, la hipostasiación de meras distinciones conceptuales en reales, conduce a antinomias como la que se plantea en el hecho de que si, por un lado, la causa de una acción debe preceder a esta, por otro, causa y efecto no pueden ser separados en el fenómeno.

Los *Grundzüge* efectúan la derivación de las consecuencias de esta tesis para la psicología y, por tal razón, abandonan la teoría del panlogismo psicológico: la aceptación de inferencias lógicas inconscientes no es otra cosa que la proyección de los conceptos del análisis reflexivo a los procesos psíquicos que él considera. Pero, si es ilegítimo postular



inferencias lógicas en la construcción del mundo perceptivo, entonces desaparece la razón principal de admitir procesos psíquicos inconscientes. El inconsciente ya no puede ser considerado como un proceso real de naturaleza psicológica, sino como puras disposiciones neurofisiológicas.

La identidad de lo psíquico y lo consciente implica una nueva determinación del objeto de la psicología (psicología es la ciencia de la conciencia), no menos que de la propia noción de conciencia. La estrechez de la noción de conciencia del primer periodo, que vincula indisociablemente conciencia y auto-conciencia, es factor decisivo en la necesidad de introducir una dimensión psíquica inconsciente. En la nueva concepción, Wundt distingue entre conciencia, apercepción y autoconciencia. En el campo de la conciencia se debe diferenciar aquello que es el objeto de una explícita atención y, en consecuencia, propiamente "apercibido", y aquello que, aun cuando no se encuentra en el centro de atención en un momento dado, puede ser traído para el mismo por un acto. Apercepción y autoconciencia no son simplemente dos caras de la misma moneda sino procesos de naturaleza esencialmente diferente: la autoconciencia no es una forma de apercepción que solo se diferencia de otras por su objeto, pues ella no es propiamente una representación, sino un concepto.

Consecuencia esencial de las nuevas nociones de psiquismo y conciencia es que, si el elemento activo y creativo siempre estuvo presente en la visión wundtiana de la mente, él se desplaza del nivel inconsciente a la conciencia. La síntesis es ahora definida como un acto de conciencia y la propia conciencia como un acto de síntesis. Obviamente, estos principios, que se aplican a toda la vida psíquica, exigirán una nueva teoría de la percepción.

3. La fase de consolidación (1874-1889)

El tercer período se caracteriza por una concentración de la actividad de Wundt en la filosofía orientada por la búsqueda de una "filosofía científica". *Über die Aufgabe der Philosophie in der Gegenwart* (1874), *Logik* (1880-1883), *Ethik* (1886) y *System der Philosophie* (1889) pertenecen a este período, existiendo aquí una continuidad que nos conduce de la inicial formulación de un programa a su desarrollo pleno, pasando por el desenvolvimiento de aspectos parciales.

Existe una única experiencia que es el objeto tanto de la filosofía cuanto de la ciencia. No obstante, se debe establecer una distinción de principio entre ambos saberes en base a su objetivo específico. La filosofía es la ciencia general que procura unificar el conocimiento proporcionado por las ciencias particulares y, de esta forma, satisfacer la exigencia de una *Weltanschauung*, la cual solo puede ser consistente si es monista y, en última instancia, idealista.



El contenido total del conocimiento puede ser investigado por relación a su génesis o por relación a la conexión sistemática de sus principios. De esto deriva una subdivisión en la filosofía en dos disciplinas básicas: lógica y metafísica, siendo que la primera se subdivide en lógica formal y teoría del conocimiento; la segunda en filosofía de la naturaleza y filosofía del espíritu.

La tarea central de la filosofía recae en última instancia en la metafísica general, pues es a ella a quien corresponde en última instancia ofrecer una *Weltanschauung*. El hecho de asignar a la filosofía la tarea de integrar los resultados de las ciencias empíricas en un todo unitario merece especial atención. No se trata meramente de coordinar elementos inconexos o, eventualmente, completar items discontinuos, sino de integrarlos en un todo coherente, o sea, superar sus tensiones y contradicciones. Estas no son una pura casualidad, sino que derivan de la naturaleza intrínseca del conocimiento científico y, en general, reflexivo. Si la experiencia es una, los objetos específicos de las ciencias empíricas particulares suponen el establecimiento de puntos de vista sobre los fenómenos. Estos puntos de vista, siendo diversos, pueden llevar a resultados contradictorios, de los cuales no sé libre la propia filosofía a través de sus distinciones fundamentales (pensamiento-realidad, naturaleza-espíritu). Corresponde a la metafísica general superar los mismos o, dicho de otro modo, disolver toda pretendida antinomia.

A la lógica en sentido general corresponde el establecimiento de los elementos formales y metódicos de la ciencia, así como el análisis de la validez de los mismos. La distinción de la lógica formal y la teoría del conocimiento pasa a través de la distinción entre pensamiento y realidad. Todo objeto directo de la conciencia es en principio inmanente a la misma, también pues el objeto del pensar. La lógica se ocupa con la génesis del pensar y el establecimiento de sus principios básicos, esto es, con relaciones entre elementos en última instancia inmanentes, sin consideración alguna de si a nuestras representaciones corresponde o no algo trascendente. Compete a la teoría del conocimiento estudiar la medida en que tales relaciones reflejan o no relaciones efectivas entre objetos y, eventualmente, los límites dentro de los cuales esto acontezca. Tarea de la teoría del conocimiento es establecer los límites entre los que es dado a nuestro pensamiento y lo que este aporta de su propio a ese dado, evitando así toda confusión entre plano lógico y ontológico.

Cada evento mental tiene tres aspectos que pueden ser distinguidos por abstracción pero que no constituyen propiamente tres facultades separadas, a saber, en él hay un representar, un sentir y un querer. El pensar es una acción voluntaria que o descompone y analiza el complejo de las representaciones, o relaciona las unidades que él produce por esta acción. El juicio no es otra cosa que la unidad producida por el propio pensar. El concepto no es anterior al juicio sino correlato del mismo.



La conciencia originaria es una unidad en la cual aún no hay oposición entre la representación y su objeto. La distinción entre ambos surge por un movimiento reflexivo que recorre tres etapas: conocimiento perceptivo, intelectual y racional, que corresponden respectivamente al nivel de la vida cotidiana, de la ciencia y de la filosofía. El conocimiento perceptual se define como un análisis y síntesis de sensaciones. El pasaje del conocimiento perceptual al intelectual es dado por el hecho de que la representación, rompiendo su inicial unidad con el objeto, deviene un símbolo subjetivo de lo real, el cual, a partir de este momento, es únicamente determinado a través de conceptos. En un tercer nivel, el sujeto tiende a reconstruir su unidad con el objeto y, impulsado por el principio de razón suficiente, llega a la totalidad en las ideas transcendentales que son el objeto de la metafísica.

4. La fase de madurez (1890-1920)

El cuarto periodo, que se construye sobre la base de los resultados del periodo anterior, se caracteriza por la formulación definitiva del segundo programa para la psicología. A este periodo pertenecen las numerosas reediciones de las obras principales ya mencionadas así como los trabajos sobre *Völkerpsychologie*.

Si Wundt entendía en la fase anterior que toda *Weltanschauung* consistente era en última instancia idealista, desde siempre existieron en su pensamiento otros elementos que apuntaban en la dirección de un monismo neutral. En su fase de madurez, estos elementos terminan predominando. Ahora la tesis idealista de la prioridad de la percepción interna es definitivamente abandona y expresamente se niega que haya dos formas de experiencia independientes y auto-subsistentes que corresponden a regiones ontológicas diversas. Experiencia interna y externa no son sino dos puntos de vista o perspectivas de consideración de un mismo contenido empírico unitario. La diferencia entre ambas consiste en que la primera es inmediata, la segunda mediata; más concretamente, en que en tanto la primera no abstrae del sujeto de la experiencia, es esencial a la segunda efectuar esta abstracción, con lo cual, en tanto que la primera remite siempre a la posibilidad de realización intuitiva, el elemento conceptual de la segunda torna esto imposible.

La opción definitiva por el monismo neutral termina repercutiendo de modo decisivo en la psicología. En 1896, en *Über die Definition der Psychologie*, Wundt presenta por primera vez una discusión sistemática sobre la demarcación del ámbito psicológico que gira en torno a la idea de que la distinción entre psicología y ciencia natural debe concentrarse en torno a la distinción entre experiencia interna y externa entendidas en el sentido indicado.

El segundo proyecto psicológico de Wundt solo encuentra su estructura y justificación definitiva luego del establecimiento de su sistema filosófico. En tanto que el abandono de la teoría lógica de la mente tuvo un efecto inmediato en la psicología experimental, la *Völkerpsychologie* permaneció relativamente indiferente al mismo. Esta situación muda a



partir de 1892, con la segunda edición de sus *Vorlesungen*, en la cual, si, por un lado, se insiste en el abandono de ciertos elementos de la psicología experimental y la necesidad de reinterpretación de otros, por otro, se apunta al radical rechazo del contenido anterior de la *Völkerpsychologie* y a la necesidad de su plena y adecuada integración en un proyecto psicológico unitario. El abandono de la teoría lógica de la mente torna ahora imposible el modo en que en el primer proyecto se establecía la unidad de lo psíquico. La tesis de la triple dimensión de la unidad originaria de lo psíquico en representación, sentimiento y voluntad, pasa ahora a ocupar el papel decisivo. El ámbito de la *Völkerpsychologie* se articula de acuerdo a ese esquema básico en las tres dimensiones del lenguaje, mito y moral. Este reordenamiento interno de la *Völkerpsychologie* viene acompañado por una reformulación de su lugar en la totalidad del saber. Si, en una primera fase, la cuestión principal para establecer la *Völkerpsychologie* como disciplina autónoma era su delimitación frente a la psicología experimental, ella ahora se desplaza a la historia y la filosofía de la historia. *Völkerpsychologie* e historia se complementan sin, no obstante, se confundir o anular recíprocamente. La *Völkerpsychologie* nunca agota el fenómeno del lenguaje, del mito o de la moral de un pueblo concreto en un momento específico, sino que únicamente da cuenta de la legalidad universal expresada en los mismos. Del elemento de singularidad solo puede dar cuenta la historia. La clara distinción entre *Völkerpsychologie* e historia remitirá en última instancia a la dualidad existente entre alma (*Seele*) y espíritu (*Geist*), con lo cual, la *Völkerpsychologie* asumirá la doble dimensión de ser, por un lado, parte de la psicología y, por otro, apertura de la psicología a otra dimensión de naturaleza propiamente filosófica. La *Völkerpsychologie* sirve como fundamentación de una filosofía de la historia, la cual unifica la filosofía de la naturaleza y la filosofía del espíritu y, de esta forma, permite finalmente fundar la unidad de una *Weltanschauung*.

Junto con su segundo y definitivo segundo proyecto psicológico, Wundt articula su visión del psiquismo en torno a cinco principios fundamentales: a) la vida mental es pura actividad, desde la sensación al acto auto-consciente del pensamiento lógico; b) todo acto mental tiene un proceso físico correspondiente, con excepción de los valorativos y normativos; c) existe una causalidad psicológica específica, diferente de la natural y autónoma frente a ella. Todo evento psíquico esta causalmente vinculado a otro evento psíquico pero no hay relación causal entre eventos psíquicos y eventos fisiológicos; d) la causalidad mental asume tres dimensiones específicas, a saber, principio de la actualidad, de la síntesis creadora y del análisis relacional; e) la voluntad es una actividad originaria de la conciencia irreductible a toda representación.

En una mirada general, podemos decir que se trata de una obra que presenta una tesis interesante, argumentos consistentes para la misma y, en suma, una información muy rica.



Referência

Araujo, S. F. (2016). *Wundt and the philosophical foundations of psychology: a reappraisal*. New York: Springer.

Nota sobre o autor

Mário Ariel González Porta é graduado em Filosofia pela Universidade Maior da República de Montevideu (1980) e doutorado em Filosofia - Universitat Munster (Westfälische-Wilhelms) (1989). Atualmente é professor titular da Pontifícia Universidade Católica de São Paulo. Tem experiência na área de Filosofia, com ênfase em Epistemologia, atuando principalmente nos seguintes temas: origens da filosofia contemporânea, Kant, neokantismo, fenomenologia, psicologismo e ensino da filosofia. E-mail: mariopor@pucsp.br

Data de recebimento: 02/06/2016

Data de aceite: 06/06/2016